REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIV | San José, Costa Rica | 1948 | Sábado 10 de Julio | No. 1

Año XXVIII — No. 1052

FRANCISCO ROMERO
y su tesis "Sobre la Actitud Espiritual de las Grandes Culturas"

Por *Leopoldo ZEA*

(En el Suplemento de *El Nacional*. México, D. F.)

Francisco Romero apoyado en su tesis metafísica sobre la *trascendencia* ofreció al Segundo Congreso Interamericano de Filosofía una ponencia titulada *Sobre el espíritu y la actitud espiritual en las grandes Culturas.* Empezó haciendo la definición de las llamadas actividades espirituales. "Son —dijo— aquellas en que el sujeto se levanta sobre sus intereses individuales y concretos, sobre cuanto le toca o atañe como ente singular, sobre sus particulares agrados y conveniencias y se proyecta desinteresadamente hacia cuanto es, en el doble reconocimiento de la existencia y del derecho de lo existente". Esto es, en reconocimiento de lo que es por sí independientemente de las relaciones efectivas con que podría entrar con el sujeto. Dos ejemplos fueron ofrecidos por lo que se refiere a estas actitudes espirituales: la *cognicitiva* y la *ética.*

Por lo que se refiere a la primera actitud dijo: "El reconocimiento de que los objetos *son* independientemente de nosotros da origen al "interés desinteresado hacia ellos"; da origen a un auténtico saber como función espiritual. El otro tipo de saber, el interesado, preocupado únicamente por las relaciones prácticas, es un saber limitado, que "no se interesa por el objeto, sino por las ventajas o perjuicios que el objeto nos reporta". Saber sin vuelo ni perspectiva, esto es, sin trascendencia. En cambio el saber puro, por ser desinteresado, es abierto. "En esta clase de saber hay como la admisión de que el existir, el ser en cualquiera de sus formas es de por sí una dignidad, que debemos aceptar, reconocer y respetar". El saber como actividad espiritual tiene así como requisito la dirección *objetiva* (desinteresada) con vistas a realizar el imperativo espiritual del conocimiento total y perfecto. En cuanto a la actitud espiritual ética, "comprobadas ciertas instancias valiosas de la realidad —dijo— no nos quedamos en su conocimiento cognoscitivo, sino que nos adherimos activamente a ellas, nos sentimos obligados moralmente a colaborar con ellas". Esto es, nos ponemos activamente al servicio de lo que vale dando a este valor caracteres de objetividad y universalidad. Tratamos de realizar lo valioso en sí y por sí sin referencia a interés subjetivo alguno, aceptando su universalidad como obligación moral para su realización.

Francisco Romero
Dibujo de *Duhart.*

Surgen así las notas de *objetividad* y *universalidad* en toda auténtica actitud espiritual. "Pero —agregó Romero— si las actitudes espirituales en principio, son coincidentes, en la práctica no suele ocurrir así por dos razones: 1) que la limitación humana produce la especialización espiritual...; 2) que la espiritualidad está en la intención y no en el modo de la realización". A continuación el filósofo argentino hizo referencia a su tesis sobre la "Trascendencia", a la cual se podrían referir las notas que había señalado a toda actitud espiritual, los de objetividad y universalidad.

La *trascendencia* es para Romero la componente positiva de los entes, acaso, dice, el ser de los entes. Dicha trascendencia se advierte a lo largo de la escala jerárquica de los diversos entes como un aumento o creciente actualización de la misma. Aquí Romero establece una jerarquía de los entes que recuerda a la aristotélica, para mostrar en la misma la actualización de la trascendencia que ha de culminar en la vida espiritual pasando por el cuerpo físico, el cuerpo animado y la psique siendo el espíritu "la trascendencia absoluta". Todos los movimientos del espíritu, a diferencia de los otros entes, están encaminados hacia lo trascendente, hacia lo que no es él mismo. Este movimiento hacia lo trascendente, lo objetivo y universal, se puede captar en la historia de la Cultura.

"Esta trascendencia —dijo— ha ocurrido históricamente en maneras diversas. Lo que probablemente caracteriza a las grandes culturas es haber hallado fórmulas para la trascendencia espiritual, de las cuales han hecho sus fundamentos; porque la plenitud de la existencia humana sólo se logra cuando se siente que la existencia posee un sentido satisfactorio

---

pectiva. Cruzó así las ondas, transfigurado y radiante hasta alcanzar la opuesta orilla, para seguir su carrera milagrosa sobre otro lago de los Andes: el Poopo, en cuya azulada extensión la visión maravillosa se desvaneció. De aquel surco nació después el río Desaguadero, senda de Thunupa y hoy vínculo comunicante de los dos legendarios lagos montañeses.

Ya no volvió Thunupa en su humana forma a dejar oír por collados y mesetas su mensaje apostólico. Pero el indio sabe que él no ha muerto: que su piedad lo asiste, que su misericordia lo conforta. Por eso la mirada hermética del kolla persigue todavía sobre el espejeante zafiro del Titikaka la barba espectral del justiciero: o cree ver dibujarse su túnica y su báculo en las turbonadas andinas. Siglos de siglos han pasado, más el Cristo kolla continúa siendo un símbolo viviente. El hombre blanco abrió en el antiguo solar de Wiracocha, camino a nuevas culturas y en él se confundieron —dice Fernando Díez de Medina— "la planta del conquistador, la pisada del mestizo y la sandalia indígena, en el duro trabajo de tres siglos". El universo mítico del indio se enlazó de modo curioso a la fe y a la norma existencial del español, mientras el mestizo, campo de conflicto de las dos razas, se desenvolvía en un mundo novel, todavía inestable, pero dinámico y vibrante.

"Sed de coherencia", dirá con certera frase Díez de Medina —evocando a Thunupa— cuando quiera señalar el problema esencial de su país. Sed de coherencia, en efecto, que arranca desde los prolegómenos de la colonia y ha de ser aplacada un día no lejano por obra de las generaciones jóvenes, plenas de energía y de ansias creadoras. Hombres hubo en la historia independiente de Bolivia que entrevieron el día radiante de la realización nacional; que lucharon y sufrieron para acercarse a la meta. Sueña y brega ya una generación creyente en sí misma y en el porvenir de la patria. Para ella Thunupa, el Cristo kolla, es una lección magistral de humana conducta. El mito milenario y misterioso de los orígenes de la raza andina asume a sus ojos el sentido de un concepto orientador; de una filosofía de la acción, de una incitación al sacrificio individual ofrendado a la comunidad materna. Es el emblema de una fe en la justicia, en la verdad, en las formas superiores del espíritu y postula la constancia en el esfuerzo contra la incomprensión y la adversidad. He aquí cómo el símbolo recoge y ensalza todo el pasado y todo el presente, y cómo la poética leyenda de Thunupa, "piloto del alma india", puede ser para la Bolivia de hoy la brújula del hombre nuevo.

y tal sentido sólo es capaz de proporcionarlo la trascendencia espiritual". La historia de la cultura muestra las tres grandes formas posibles de trascendencia espiritual. Estas formas han encarnado en la Cultura India, la Cultura China y la Cultura Occidental.

En la Cultura India la experiencia capital es la de la totalidad metafísica o cósmica. Y es en esta realidad que se cifra toda existencia y todo valor. Frente a la misma el individuo como ente particular y transitorio se juzga desvalorizado y casi inexistente. Considerando su existencia, como la de todo lo temporal, como mera apariencia. "La exigencia espiritual, la aspiración al ser y al valer se manifiestan en él como autonegación, como anhelo de reintegrarse al ser cabal y único que encarna la existencia verdadera, la real validez".

En cuanto a la Cultura China, el fundamento último es doble; por un lado el Taoísmo con su anhelo de compenetración con el sentido cósmico y su obediencia ciega a él, que si no llega a ser como en la India sí le sigue los pasos. Por el otro lado "la familia se erige en una estructura suprema y ejemplar, que se amplía espacialmente en el Estado y la sociedad entera, constituídos sobre su modelo y temporalmente por el culto de los antepasados, con todas sus consecuencias religiosas y mágicas y sus vinculaciones con los poderes sobrenaturales". Aquí el individuo vive la experiencia de la totalidad comunal sintiéndose un miembro inseparable de la realidad social. Se liga, así, a Tao o se sume en la totalidad social, o "bien combinando ambas actitudes, que son indudablemente maneras de la trascendencia".

Por lo que se refiere a la Cultura Occidental la trascendencia se ofrece en una forma opuestamente distinta. "Contra la actitud unificante y reintegradora del asiático, proclama su propio ser individual frente a cuanto no sea él". Para el oriental el conocimiento no es sino una vía para sumirse en el objeto; mientras que para el occidental el conocimiento es un traer el objeto a su mente en imágenes y conceptos adecuados. El primero se enajena, renuncia y aniquila; el segundo se robustece enriqueciendo su interioridad dentro de la cual alberga todo lo conocido. El oriental ve la perfección en el no obrar, el occidental en la acción.

El occidental trasciende así de otra manera. "Descubre en sí el foco espiritual, y le otorga dignidad soberana; se siente, en cuanto persona, un infinito". Pero al mismo tiempo que descubre dentro de sí este principio espiritual se da cuenta de su propia debilidad como ente espiritual, lo cual le conduce al firme propósito de realizar este espíritu partiendo de la convicción de que éste es la más alta forma de realidad. "El espíritu en el hombre es para él algo irrenunciable, y asume la doble forma de una realidad y de una obligación, de una presencia y de una meta. El destino del occidental es afirmar el espíritu en su forma individual, esto es, la persona".

El trascender del hombre occidental no se cumple así en un acto de resignación, como en el oriental, sino en diversos actos de tensión. "Afirma el foco espiritual que hay en él, en los diversos actos parciales de la actividad cognoscitiva, ética, estética, religiosa, etc. "Pero además lo que en él hay de espíritu, la realidad espiritual incompleta y a menudo claudicante que se da en él, tiende toda ella hacia la plenitud espiritual, hacia la instauración y triunfo total del espíritu. De aquí que cada función espiritual no quede nunca satisfecha sino que siempre se esté proyectando indefinidamente hacia un más allá, concebido como la perfección ideal de la correspondiente actitud. El conocimiento, por ejemplo, aspira a captar objetos parciales; pero también aspira a un saber absoluto y perfecto; y lo mismo sucede en el campo de la ética cuando se aspira en cada acción ética particular al logro pleno del valor ético. "En resumen: el espíritu individual se realiza trascendiendo en cada uno de sus actos parciales hacia el objeto o fin respectivo, y además trascendiendo desde su realidad actual, imperfecta e insegura, hacia el espíritu concebido como realidad plena y triunfante".

De esta actitud del occidental saca Romero consecuencias importantes para la Metafísica de nuestros días que tiene como punto de partida al hombre. La antropología existencial puede resultar ser una antropología regional, referente tan sólo al hombre de Occidente. La fenomenología que sobre la existencia humana ha realizado Heidegger puede referirse tan sólo a la experiencia que le fué más cercana, la occidental. "Evidentemente se trata aquí —dijo Romero refiriéndose al hombre occidental— de una concepción de la postura espiritual como faena, como trabajo. De aquí el activismo del hombre de Occidente, su valoración del *tiempo* como el campo necesario para la actualización espiritual; de aquí que conciba la vida como *historia*, como proceso acumulativo, como sucesión de superaciones e integraciones. La afirmación de que sólo el Occidente tiene verdadera historia me parece inconmovible aunque el estancamiento o la lentitud de los procesos colectivos en Asia fuera una equivocada apreciación nuestra, fruto de nuestra escasa documentación. Mi tesis es que aunque hubiera en las dos grandes culturas asiáticas una agitación y una serie de mutaciones equivalentes a las de Occidente, allí no habría *historia verdadera*, y en el Occidente sí la hay, porque allí, en Asia, los actos de dar sentido a la existencia humana son extrahistóricos, mientras que el Occidental sólo da sentido a su vida *históricamente* y aun llega a concebir *esencialmente* a la historia como la faena de dar sentido a la vida, como la realización temporal del espíritu en cuanto persona y en cuanto convivencia de personas".

Lo histórico, que la filosofía contemporánea considera como lo esencial al hombre queda así negado por la tesis de Romero a los orientales. Resultando así que, o los orientales no son hombres, o la historicidad no es sino el modo de ser de un determinado hombre, el occidental. La esencia del hombre en general tendrá entonces que ser encontrada atendiendo a estas posibles diferencias. "El activismo, el temporalismo, el historicismo —dijo Romero— son, por lo tanto, notas capitales del occidente y se refieren a su manera especial de dar sentido a la vida". "Frente a la autoinmolación del oriental, el occidental es el constructor de sí mismo y de un orden que imperiosamente se le manifiesta como debido, como obligatorio". En oposición al Oriente, que realiza una metafísica cósmico-metafísica, el Occidente realiza la lógica y la ética pura, porque ambas son esenciales a la doctrina del espíritu individual. "Por otro lado, grandes y altas filosofías del Occidente se han limitado a ser filosofías de la persona o del espíritu individual, como la de Kant y otras muchas. El Occidente ha podido renunciar algunas veces a la metafísica cósmica, nunca a la metafísica de la persona". Mientras el oriental para ligarse al infinito empieza negándose a sí mismo, el hombre de Occidente concilia la afirmación de su individualidad con la de lo absoluto.



QUÉ HORA ES...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

EL ANALFABETISMO EN NUESTRA AMÉRICA

Por *Antonio REBOLLEDO.*

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, en Las Vegas, New México).

El analfabetismo es índice aceptado con que se juzga la civilización de los pueblos. No podrá dudarse, seguramente, la relación que existe entre analfabetismo y atraso: á mayor analfabetismo, mayor atraso general.

Los políticos de nuestra América repiten a menudo pensamientos de seria trascendencia social. Como si se tratara de un descubrimiento, han dado en señalar últimamente que las democracias no son democracias por el sólo hecho de que las constituciones políticas así lo declaren, que hace falta que ellas funcionen según los principios morales y políticos que preconizan. Precisa desarrollar una conciencia política en el pueblo; es necesario instruír, educar, dicen. Y el analfabetismo se convierte en caballito de batalla de las luchas electorales. Es más: llega a ser campaña central, programa de acción presidencial. Se estimula el patriotismo, se hacen decretos, se gasta dinero. Gestos laudables; afanes magníficos.

¿Qué se logra con esto? ¿Puede desaparecer un mal que como el analfabetismo es síntoma de muchos otros por el esfuerzo de un entusiasmo momentáneo, por virtud de un bien intencionado decreto? ¿Qué se saca con atacar aisladamente un mal que está ligado a otros males sociales de honda e intrincada raigambre?

Ocurre con esto algo parecido, digamos, a lo que pasa con el enfermo que padece de úlceras en el estómago, que no podrá curarse radicalmente de ellas mientras no se elimine otro mal, el exceso de acidez en el jugo gástrico, causante de las úlceras y resultado a su vez de un estado de supernerviosidad del individuo, supernerviosidad producida por el choque violento del medio social hostil con el delicado sistema nervioso.

El analfabeto es un sér social cuyas características son numerosas. El no saber leer es solamente una de ellas. El analfabeto es, además, un sér mal alimentado y por lo tanto físicamente enfermo, con una capacidad sensoria anormal. ¿Aforismo? Veamos. Nada menos que en un estudio reciente hecho por el médico Michael Pijoán, de la Universidad de Colorado, sobre el problema nutritivo de la población hispanoparlante del suroeste de los Estados Unidos, se asevera que el 90 por ciento de la población escolar primaria de la provincia estudiada como representativa de la región, padece de algún defecto físico, o sufre de algún padecimiento corporal debido, en su mayor parte, a una alimentación poco adecuada para el desarrollo sano y robusto del sér humano. El análisis de los alimentos causantes de esta situación reveló que contenía un exceso de carbohidratos (harinas, frijoles) y una gran falta de proteínas animales (huevos, leche, carne). Las energías que esta población escolar mal alimentada emplea en la complicada tarea del aprendizaje no corresponden a los resultados que se obtienen. La mayor parte de estos niños abandonan las escuelas aburridos y cansados sin haber logrado alfabetizarse. Y los que resisten un poco más el enorme esfuerzo mental que hacen, sólo logran una semialfabetización. El señor Pijoán llega a decir que más valdría invertir el dinero que se gasta en la instrucción de esta gente en otra empresa que redundara en mayores beneficios, como la de una campaña de nutrición.

Se plantea con esto el problema económico. Manuel González Prada, en ese valiente libro suyo *Horas de lucha*, escribía: "Al que diga: la escuela, responderásele: la escuela y el pan. La cuestión del indio, más que pedagógica, es económica, es social". Y eso que González Prada no era ni economista, ni político.

Al mismo tiempo que del problema alimenticio del analfabeto, podría hablarse con detención del problema de higiene y del de sanidad; podría hablarse también del aspecto psicológico y de tantos otros que confrontan al iletrado. Todos ellos están íntimamente relacionados los unos con los otros. ¿Cómo pensar en uno solo de ellos sin convencerse de que se trata de un círculo vicioso? ¿Dónde empezar, cómo hacerlo?

Problema económico, problema social, problema pedagógico, problema político, todo esto es el analfabeto.

En México, el gobierno de Avila Camacho decidió ocuparse del aspecto pedagógico del analfabeto, acaso por ser éste el más inofensivo de todos. Lázaro Cárdenas, más atrevidamente, atacó el problema económico. Lo mismo hace ahora Miguel Alemán, aunque por camino diferente.

Se dice que desde que se intensificó la campaña contra el analfabetismo en México un considerable número de personas han aprendido a leer. Sin duda esto es verdad. Como también es verdad que la repartición de tierras del gobierno de Cárdenas benefició a un número considerable de campesinos. Pero el analfabetismo no desaparecerá de México, ni de ninguno de nuestros países mientras no desaparezcan por completo todos los males que afligen a nuestros pueblos.

Por encima de estas consideraciones, sin embargo, subsiste la verdad inalterable de que el alfabetismo combate la ignorancia, madre de innumerables lacras sociales. Conocer los males que lo aquejan a uno es ya dar un paso adelante.

Desde el punto de vista estrictamente pedagógico, por todo lo que el aspecto puramente educativo puede hacer aisladamente por solucionar los problemas del analfabeto, es necesario considerar la manera en que podría acelerarse el proceso de alfabetización.

Todos los países de nuestra América se preocupan hoy en día por disminuír el número de sus analfabetos, unos con más empeño que otros. Los métodos pedagógicos que se emplean para lograr este fin difieren de unos países a otros. Pero esto no es de importancia. Si en el Ecuador están convencidos que el método ideovisual de Laubnich es mejor que el método global de frases, o que el método fonético del silabeo, bien está. Todos los métodos dan resultados, aunque seguramente se ahorraría tiempo y energías si se pudiera convencer a todos, sin herir susceptibilidades, que uno de estos métodos produce resultados más rápidos, según experimentos comparativos que se han verificado.

De más importancia que la cuestión de metodología, me parece la necesidad que hay de establecer el nivel del conocimiento de la lectura que debe alcanzar el individuo para considerársele que ha dejado de ser analfabeto.

Convenido que los fines de la alfabetización son capacitar al iletrado para adquirir la información que le ha de ayudar a comprender sus problemas y a buscar la manera de solucionarlos. Lógico es, entonces, que no se declare alfabeto a un individuo mientras éste no pueda entender la lectura que proporciona la información que necesita. De nada sirve llegar al deletreo vacilante que no puede descifrar con claridad oraciones y párrafos. Durante la última guerra, el ejército de los Estados Unidos rechazaba por analfabetos a los reclutas que no habían pasado del tercer año de instrucción primaria.

Los maestros de castilla argumentarán que dominado el silabeo, el alumno podrá leer de corrido cualquier escrito en castellano. Muy cierto. Pero una cosa es saber leer de corrido, o de carretilla, y muy otra entender lo que se lee, que es lo que nos importa. La comprensión de la lectura no depende de la habilidad de leer en voz alta sin equivocarse en la pronunciación, sino del conocimiento del léxico de lo que se lee.

La tarea de la mecánica de la lectura, que empieza por dar a conocer las letras, cuyos sonidos se convierten en sílabas y palabras, continúa con la otra tarea todavía más larga, difícil y complicada de descubrir el significado de ideas nuevas, o sea palabras nuevas, ya que cada palabra nueva es una idea nueva. La alfabetización comprende, pues, pedagógica-

mente, dos etapas: la mecánica de la lectura, o sea el aprendizaje de símbolos y de fonética, y la comprensión de la lectura, o sea el aprendizaje del léxico literario.

Para hacer más ordenada y más viable esta segunda función de la alfabetización se han hecho en otras lenguas unas listas de palabras que se usan en los textos de lectura en cada uno de los varios años elementales. Estas listas de palabras han sido escogidas y graduadas según su relativa dificultad, en una forma científica, por medio de extensos trabajos de psicometría pedagógica. Las hay en alemán, en francés, en inglés. Todos los textos que se escriben para uso de los alumnos de los años primarios se rigen por estas listas y emplean un vocabulario adecuado al nivel mental de los alumnos. El enriquecimiento indispensable del léxico literario resulta de esta suerte una tarea más fácil, por ser más medida, y más amena, por ser más significativa para el alumno.

El analfabeto adulto, lo mismo que el niño de los años escolares primarios, tiene ante sí, luego de haber dominado la mecánica de la lectura, la enorme tarea de aprender palabras nuevas que no se emplean en la conversación, pero que son indispensables para adquirir la información que nos pone en el plano de los instruídos, puesto que el vocabulario que empleamos literariamente es distinto y muchísimo más extenso que el que empleamos en la conversación.

Hasta la fecha, poca atención se ha puesto en la América Latina a este aspecto del vocabulario pedagógico. Todavía nadie se ha tomado el trabajo de establecer científicamente el vocabulario que, como término medio, debe conocerse en cada uno de los años de instrucción primaria, o elemental, tales como los que existen en alemán y en inglés. Un examen de los textos escolares y de los libros para niños que se publican en España y nuestra América Latina revela la gran necesidad que hay por construír científicamente estas listas de palabras. En muchos de estos libros se ve a las claras el deseo por parte del autor de ajustar el vocabulario al nivel intelectual del lector. Como no existe, sin embargo, la lista de palabras de que vengo hablando, los autores se esfuerzan por hacer la selección de palabras de una manera intuitiva, con el resultado de que la mayor parte de la literatura infantil del mundo español es literatura para niños con vocabulario de adultos, a pesar de este esfuerzo intuitivo de algunos autores.

Nada más desalentador par ael lector, niño o adulto, que empieza a tener curiosidad por la lectura que el tropezar con un sin fin de palabras desconocidas que entorpecen y dificultan su lectura. El analfabeto adulto en poco se diferencia del niño. Su vocabulario hablado será mayor, pero también él se encontrará bien pronto que su vocabulario conocido es inadecuado para descifrar conceptos e ideas nuevas.

Esto no quiere decir, desde luego, que no haya una minoría de niños que entienden esta literatura infantil con vocabulario de adultos. Estos niños pertenecen a las clases intelectualmente selectas, resultado de nuestras estructuras sociales y económicas aristocratizantes. Pero esto no desvirtúa el fenómeno de que trato. Estos niños no son en modo alguno representativos de la mayoría de nuestras poblaciones, en quienes deben fijarse los esfuerzos educativos de estos tiempos.

Las campañas contra el analfabetismo, aparte de las diversas consideraciones de índole económica y política mencionadas al principio que afectan al sér social que es el analfabeto, deben fomentar la publicación extensa de textos, o material de lectura, que conduzca al principiante a la lectura de corrido con comprensión del contenido. Base indispensable de este material de lectura debe ser el vocabulario, metódicamente graduado, científicamente establecido. Sólo cuando el lector pueda entender la información que se obtiene en diarios corrientes, en revistas populares, o en libros de un nivel cultural mediano, sólo entonces podrá declarársele alfabetizado, si vale el vocablo, o que ha dejado de ser analfabeto.

Todavía hay otro aspecto importante que considerar en esto del material de lectura para principiantes, niños o adultos. Me refiero al contenido del material de lectura, al temario.

A fin de despertar interés y curiosidad por la lectura, recursos éstos indispensables para el maestro, el principiante no solamente debe entender lo que lee, lo cual es cuestión de vocabulario, sino que lo que lee debe tener valor práctico en la vida del lector y lo que lee debe servir también de recreo, de pasatiempo.

Las ideas prácticas que contengan las lecturas son las llamadas funcionales, o sean las que el individuo necesita para mejorar las condiciones de su vida, las cuales pueden resumirse en las siguientes, de la fórmula clásica:

1. Informaciones sobre la salud (higiene, alimentación, prevención de enfermedades).

2. Informaciones sobre el gobierno (su estructura, su funcionamiento, su realidad).

3. Informaciones sobre la economía (el trabajo, la producción, la distribución, los recursos naturales, la ciencia, los sueldos, las organizaciones de trabajadores).

4. Informaciones sobre las artes (recreo, expansión espiritual, folklore).

El empleo abundante del folklore puede servir muy bien para atraer y mantener la atención del principiante. El folklore, en sus múltiples manifestaciones, se presta para dar animación, variedad, encanto a lo que de lo contrario resultaría en una dieta demasiado cargada de substancia, sin aperitivo, variedad, ni condimento que la hagan apetecible.

Pocas revistas en la América Latina encargadas de diseminar conocimientos útiles y prácticos han tenido mayor éxito que el *Guaso*, publicado por el Ministerio de Educación de Chile, debido en gran medida al uso extenso del floklore chileno. Nada más cerca al alma popular que el folklore.

DE PASO

Consideraciones

El título es de Emerson.

*

Realidad, *Revista de Ideas, en Buenos Aires, es de lo mejor que ahora se publica en nuestra América. En el número 6 (Novbre.-Dcbre. 1947), Jean Paul Sartre termina así su encomiable ensayo* ¿Qué es la Literatura? Entre burguesía y proletariado.

Eso no es todo: vivimos en la época de las mixtificaciones. Las hay fundamentales que afectan a la estructura de la sociedad; las hay secundarias. De todas las maneras reposa hoy el orden social sobre la mixtificación de las conciencias, tanto como el desorden. El nazismo era una mixtificación, el gaullismo es otra, el catolicismo una tercera; está fuera de dudas, ahora, que el comunismo francés es una cuarta. Podríamos, por supuesto, prescindir de ello y realizar nuestro trabajo honestamente sin agresividad. Pero como el escritor se dirige a la libertad de su lector, y como cada conciencia mixtificada, en tanto es cómplice de la mixtificación que la encadena, tiende a perseverar en su estado, no podremos salvaguardiar la literatura sino poniéndonos a desmixtificar a nuestro público. Por la misma razón, el deber del escritor es tomar partido contra las injusticias, vengan de donde vengan... Desde este punto de vista, hemos de denunciar tanto la política de Inglaterra en Palestina y la de Estados Unidos en Grecia, como las deportaciones soviéticas. Y si se nos dice que nos hacemos los importantes y que somos pueriles al esperar que vamos a cambiar el curso del mundo, responderemos que no tenemos ilusión alguna, pero que conviene no obstante que ciertas cosas se digan, aunque sólo sea para salvar la cara a

los ojos de nuestros hijos, y que por lo demás no tenemos la loca ambición de influir sobre el State Department, sino la —un poco menos loca— de actuar sobre la opinión de nuestros conciudadanos.

*

Se trata de uno de los hijos mayores del Gral. Máximo Gómez; también se llamaba Máximo. Martí lo cuenta en el libro Hombres, *tomo VI de sus Obras compiladas por Gonzalo de Quesada. Habana.* 1908.

Máximo, pálido, escucha en silencio: él se ha leído toda la vida de Bolívar, todos los volúmenes de su padre; él, de catorce años, prefiere a todas las lecturas el *Quijote*, porque le parece que "es el libro donde se han defendido mejor los derechos del hombre pobre".

*

En el mismo tomo, en la Introducción, Gonzalo de Quesada repite esta memorable advertencia de José Martí a los pueblos de América:

No hay más modo seguro y digno de obtener la amistad del pueblo norteamericano, que sobresalir ante sus ojos en sus propias capacidades y virtudes. Los hombres que tienen fe en sí desdeñan a los que no se tienen fe; y el desdén de un pueblo poderoso es mal vecino para un pueblo menor. A fuerza de igualdad en el mérito, hay que hacer desaparecer la desigualdad en el tamaño. Adular al fuerte y empequeñecérsele es el modo certero de merecer la punta de su pie más que la palma de su mano. La amistad indispeisable, de Cuba y los Estados Unidos, requiere la demostración continua por los cubanos de su capacidad de crear, de organizar, de combinarse, de entender la libertad y defenderla, de entrar en la lengua y hábitos del Norte con más facilidad y rapidez que los del Norte en las civilizaciones ajenas. Los cubanos viriles y constructores son los únicos que verdaderamente sirven a la amistad durable y deseable de los Estados Unidos y de Cuba.

(Aprendan esta lección los dirigentes atolondrados de algunas patrias arrimadizas y serviles de nuestra América).

*

La cuenta Angel Rosenblat en el Nº de Enero-Febrero de 1948 de la excelente Revista Nacional de Cultura, *en Caracas, como edición de la Dirección de Cultura, en el Ministerio de Educación Nacional; en el artículo muy interesante que se titula* Fetichismo *de la letra.*

*

Unamuno, que consideraba signo de pedantería no sólo la pronunciación, sino también las grafías *septiembre, subscriptor, inconsciente, incognoscible,* etc., que dice que todas esas letras parásitas son "colgajos" de los que no saben más que tres maravedíes de lenguas clásicas y se indigna contra los que llenan la lengua de "barreduras", ha sido el moderno campeón de la ortografía simplificadora. Se cuenta de él la siguiente anécdota. En uno de sus artículos había escrito *oscuro*. El corrector de pruebas, al enviarle las galeradas, le puso al margen —como era tradición en las buenas imprentas— una llamada: "Ojo: *obscuro*". Unamuno contestó: "Oído: *oscuro*".

*

Palabras de Dostoiewski —su testamento— en enero de 1881. ¡Qué clarividencia la suya! Oigan, mediten:

"No despreciéis al pueblo", decía a los intelectuales rusos. "Olvidad que en otro tiempo fué vuestro esclavo; respetad sus ideas, quered las cosas que él ama, admirad lo que admira, pues si os obstináis en despreciar sus creencias, en inocularle por fuerza las instituciones europeas, que no puede comprender y que jamás querrá adoptar, llegará muy pronto un momento en que renegará de vosotros en su cólera, os volverá la espalda y buscará otros guías. Queréis un Parlamento europeo, en donde esperáis asentaros y votar unas leyes sin preguntar al pueblo su opinión. Este Parlamento no será más que un parloteo. No podéis dirigir a Rusia porque no la comprendéis. El único Parlamento posible en nuestro país, es un Parlamento del pueblo. Que se reuna y que anuncie su voluntad. Y vosotros, intelectuales, escuchad con respeto las humildes palabras de los diputados campesinos y procurad comprenderlas bien, a fin de dar más tarde una forma jurídica a estas palabras. Si dirigís a Rusia siguiendo los deseos emitidos por el pueblo, no cometeréis errores y vuestro país prosperará. Pero si os aisláis de él en vuestro mentidero europeo, os moveréis en la oscuridad y, chocando uno con otro, en lugar de alumbrar a Rusia, lo que haréis será levantaros chichones en la frente. Aumentad el número de las escuelas primarias, extended la red de los caminos de hierro, pero, sobre todo, procurad tener un buen ejército, pues Europa os odia y os detesta y no piensa más que en apoderarse de vuestros dominios. Los europeos saben que el pueblo ruso será siempre hostil a sus ensueños capitalistas de burgueses ávidos. Siente que Rusia trae en sí la nueva palabra de la fraternidad cristiana que pondrá fin a su régimen burgués. No es con los europeos con quienes nosotros debemos trabajar, sino con los asiáticos, pues nosotros, los rusos, somos tan asiáticos como europeos. El error de nuestra política en estos dos últimos siglos consiste en hacer creer a los pueblos de Europa que somos verdaderos europeos. Hemos servido demasiado a Europa; nos hemos ocupado demasiado de sus querellas de vecindad. Al menor grito de angustia, nos hemos apresurado a enviarle nuestros ejércitos, y nuestros pobres soldados morían por una causa que no les decía nada y eran olvidados en seguida por aquellos a quienes habían servido. Nos hemos prosternado como esclavos ante los europeos y no nos hemos ganado más que su odio y su desprecio. Ya es tiempo de abandonar a la ingrata Europa. Nuestro porvenir está en Asia. Europa es, ciertamente, nuestra madre; pero, en lugar de mezclarnos en sus asuntos, la serviremos mejor trabajando en nuestra nueva idea ortodoxa que, más tarde, traerá la felicidad del universo entero. Mientras tanto, seremos más dichosos haciendo alianza con los asiáticos. En Europa no somos más que unos intrusos, y en Asia seremos los amos. En Europa no somos más que tártaros, en Asia seremos la civilización. La conciencia de nuestra misión civilizadora nos dará esa dignidad que ahora nos falta no siendo más que una caricatura de Europa. Vamos al Asia, a ese "país de los santos milagrosos", como le ha llamado uno de los más grandes eslavófilos...

(De *Vida de Dostoiewski*, por su hija Amada Dostoiewski. Editorial Mundo Latino. Madrid).

*

Dostoieswski y la Biblia

Del mismo libro, esta otra página:

No sólo el alma rusa fué objeto del estudio profundo de mi padre en presidio; hizo también allí un estudio profundo de la *Biblia*, único libro que se podía leer en la cárcel. Todos nos gloriamos de ser cristianos y, no obstante, ¿quién de nosotros conoce bien el Evangelio? La mayoría de las gentes se contenta con haberlo oído en la iglesia y recuerdan, vagamente, sus lecciones de la primera comunión. Es posible que, en su juventud, mi padre conociese la *Biblia* como la conocían los jóvenes de su mundo, es decir, superficialmente. Lo confiesa él mismo en la autobiografía de Socima (*), que es una especie de autobiografía de Dostoiewski. "Yo no leía la *Biblia*", cuenta Socima, hablando de sus años de juventud, "pero yo no me apartaba nunca de ella. Tenía el presentimiento de que algún día la necesitaría". Según las cartas dirigidas a mi tío Miguel, Dostoiewski comenzó el estudio de la *Biblia* en la fortaleza de Pedro y Pablo. Lo prosiguió en presidio, en donde, durante cuatro años, no tuvo para leer más que el Evangelio. Estudió el Libro precioso que las mujeres de los "decabristas" le habían regalado a su llegada a Siberia; meditó cada palabra, lo aprendió de memoria y no lo olvidó nunca más. Ningún escritor de su tiempo ha tenido una cultura cristiana tan vasta como Dostoiewski. Todas sus obras están empapadas de ella y esto es lo que les da fuerza. "¡Qué extraño azar el de que su padre no haya tenido para leer más que el Evangelio durante los cuatro años más importantes de la vida de un hombre, cuando se forma definitivamente su carácter", me han dicho a menudo los admiradores de mi padre. ¿Azar? ¿Hay verdaderamente azar en nuestra vida? ¿No está todo previsto anticipadamente? La obra de Jesús no ha terminado: en cada generación escoge El sus discípulos, les invita a seguirle y les da sobre el corazón humano el mismo poder que en otro tiempo dió a los pobres pescadores de Galilea...

Dostowieski no quiso separarse jamás de su viejo Evangelio del presidio, de este amigo fiel que le consoló durante el tiempo más triste de su vida. Lo llevaba en sus viajes, lo guardaba en un cajón de su escritorio, al alcance de su mano. Mi padre tomó la costumbre de consultarlo en los momentos importantes de la vida. Abría el Evangelio al azar, leía las primeras líneas que le venían a los ojos y las consideraba como una respuesta a sus dudas.

(*) *Los hermanos Karamazow.*

The Soul

(Envío del autor)

Light like the winds that chimes
A wound like the heart of pine.
There are holes that see no more!
There where battles with blood and gore.
There where men that fought in wars.
Fighting for peace
And quick release
From wars, and life
dife to death, eternal rest of men.
We know not life!
Death on a broom stick flew
And nobody knew.
When light, turned into darkness
Disperse — light like gentle bello.

Juan-Conor PADILLA VANSTON.
San José, Costa Rica, junio de 1948.



Alfonsina Storni

ALFONSINA STORNI
Enferma grave del mal de vivir

Por *Arturo* CAPDEVILA

(En *La Prensa*. Bs. Aires, 9 marzo de 1947)

Alfonsina se define a sí misma en la mejor época de su carrera literaria, en estos versos:

Yo soy la que incompleta vive siempre su
[vida
. . . .
con los ojos lejanos y el alma distraída.

Distraída, sin duda, pero no para las voces íntimas. Y así, de día en día la solicita más el ayer de los suyos, la heredada vibración de la sangre, los abuelos de Suiza...

Y vive y sueña y ama Alfonsina Storni. Y lucha. Y sufre. Empieza a padecer mucha pena íntima. Su corazón es, con seguridad, un corazón desgarrado. Momento hay en que basta la caricia del laurel se le vuelve dolorosa pesadumbre. ¡Para qué los versos! ¿De qué sirve todo eso? La verdad es que sus nervios fatigados extreman su mal. Llegamos a temer seriamente por ella. Pero ¿qué hacer en su obsequio?

Tuve yo el privilegio de que la Providencia me eligiese para promotor de un poco de alivio en tan agitada vida. Contaré cómo fué.

Daba un almuerzo en el Hotel de España don Benjamín de Garay, recién llegado del Brasil para una de sus acostumbradas empresas de coordinación brasileñoargentinas en que se hallaba empeñado con generosidad ejemplar, y en tal virtud nos había convocado a sus comensales con una hora de anticipación a fin de enterarnos detenidamente de sus planes. Era sábado y el último día del año.

Varios estábamos ya reunidos cuando llegó Alfonsina Storni, muy desazonada y marchita.

Salí a su encuentro.

—¿Qué tal, Alfonsina?

—Mal, muy mal. De veras que mal. Yo sola sé cómo tengo los nervios. Un viaje... Un viaje a Europa. Eso es lo que necesitaría yo.

—¿Y por qué no lo hace? No es tan caro viajar... Mire...

—Sí. Pero yo no tengo un centavo.

—No lo afirme tan categórica. Puede ganarse uno de los premios nacionales con su último libro.

—Tampoco; porque no lo he presentado al concurso.

—¿No lo ha presentado? ¿Y por qué?

—Es un libro que no me entusiasma.

—Pero Alfonsina... ¿y si se lo premian?

—No podrá ser. Ya no hay tiempo para presentarlo en la Casa de Gobierno.

—Se equivoca. Tiene todavía una hora.

—Sí. ¿Y de dónde saco los seis ejemplares?

—Los recoge de cualquier librería.

—¿Y el papel sellado?

—Se compra en el correo.

—¿Y la solicitud?

—Se redacta allí mismo en dos renglones.

—Me ha convencido. Voy...

Fué, en efecto, presentó la obra... y venció; quiero decir que su obra obtuvo un premio y que poco tiempo después Alfonsina Storni cruzaba rumbo a Europa el glauco mar. Visitaba a España, veía nevar en Avila, recorría París, conocía la Suiza de sus mayores. Era dichosa tal vez.

Y siguió viviendo Alfonsina, y como gran artista que era, su verso continuaba siendo la principal razón de sus días. Así *Mundo de siete pozos* es la obra de su evolución hacia una poesía desligada de su pena. Quizás de ese modo intenta ella el tratamiento de su hondo mal. Lo que yo sé es que en *Mundo de siete pozos*, logra aciertos finísimos. Es admirable, raro y nuevo cuanto dice acerca de la boca en la poesía inicial, escrita adrede en verso sin cadencia.

El cráter de la boca
de bordes ardidos
y paredes calcinadas y resecas;
el cráter que arroja
el azufre de las palabras violentas,
el humo denso que viene
del corazón y su tormenta...

Pues... ¿y esa delicia que titula "Balada arrítmica para un viajero"?

No hallará nunca, sin embargo, la paz. La desazón estará siempre con ella. Su sombra quería siempre devorarla. Todo esto por culpa de su corazón, como lo dice en "Frase" (*Mundo de siete pozos, 75*):

Fuera de ley mi corazón
a saltos va en su desazón.

Ya muerde acá, sucumbe allí,
cazado allá, cazando aquí.

Donde lo intente yo dejar
mi corazón no ha de querer.

Cuando le diga yo que sí,
dirá que no, contrario a mí.

Bravo león, mi corazón
tiene apetitos, no razón.

Pero hay más tragedia aún. Su corazón danza en la punta de un látigo; su corazón rebota sobre los céspedes como un balón de deporte entregado a deportistas crueles; su corazón es como una bola en la vara del prestidigitador, y gira, y gira enloquecido; su corazón es una flor helada y desnuda, y algo tiene también de trompo de siete colores... Y es terrible su danza. (*Ocre, 77*).

Cuando Alfonsina Storni recitaba los versos en que todo aquello está rimado (¡y qué bien los recitaba!) ponía un gesto y tenía un ademán que tocaba en lo trágico, mientras su voz cantaba y lloraba juntamente.

El que no la oyó recitar aquellos versos de "Danza irregular", nada supo nunca del dolor más íntimo de la gran poetisa incurablemente enferma, por causa de su corazón, del oscuro mal de vivir.

¡Cómo los decía!

En la punta de un látigo
mi corazón
danza una danza
en tirabuzón;
en la punta de un látigo
mi corazón.

Las imágenes exaltaban su voz y su voz exaltaba las imágenes. Aquella composición, así, se volvía la extraña síntesis del doloroso vivir de esta mujer que, joven aún, tenía los cabellos blancos.

¡Pobre corazón de Alfonsina! Su daño secreto se resume en un grave mal de soledad. "Soledad" precisamente es el título de amarga poesía (*Mundo de siete pozos*) en que se re-

"Bajo las Estrellas", libro de Yolanda Caligaris

(*Envío de Y. C. de E.* En Managua, Nicaragua).

¿Os acordáis de Yolanda Caligaris, aquella dulce niña de cabellos rubios como el trigo y de ojos azules y melancólicos...? ¿Verdad que suena su nombre como a protagonista de novela romántica, de balada nórdica o de cuento de hadas escandinavas...? ¿Verdad que os acordáis de Yolanda Caligaris, hoy señora de Estrada, que se fué de Nicaragua hace algunos años con sus sueños de niña ilusionada, tras la quimera azul, a conocer nuevas tierras, a vivir bajo otros soles, a contemplar otros paisajes para enriquecer de colorido su pupila visionaria de poetisa...? Pues hoy nos viene a las manos un libro suyo titulado *Bajo las Estrellas* y que trae en la portada fraternalmente unidas las banderas de Nicaragua e Italia.

Se abre el libro con un poema tierno, plenilunar, de novia pesarosa:

Estoy tejiendo mis rimas
con bejucos de penas,
para hacer un canastillo
pletórico de ensueño...
Coge tú mi buena
ofrenda de cariño...

y se cierra con una prosa tierna, maternal, dedicada a su hijo Miguel Angel. Lo llama con mimosa dulzura, "angelito", "inmenso sol", siente que sus "piesecitos son de florecillas bajo el cielo de su inocencia", explica el por qué de su nombre, aludiendo a su prosapia italiana y a su ascendencia nicaragüense...

Entre estos dos poemas se suceden muchos dedicados a la amistad, que ella sabe cultivar con exquisitez muy femenina. Aquí toca una fibra sentimental de mi corazón con un poemita cariñoso para mi pequeña María Augusta. ¿Y no os decía yo que es como una hada milagrosa que va ofrendando la flor de su simpatía y el aroma de su inspiración...? Gracias, hada de los rubios cabellos y los ojos azules, gracias te da mi niña por tu poema bello como una balada nórdica...

Sigo hojeando el libro de Yolanda Caligaris, y espigando al azar porque de todas sus páginas solicitan mi interés los cambiantes de sus piedras preciosas. Aquí un pensamiento de ponderada madurez, allá una imagen viva, palpitante de sugerencias sutiles, más acá un matiz novedoso de bien entendido vanguardismo... y en el fondo de todos sus versos una tenue saudade, una ternura que se diluye en suspiros o se escapa en puntos suspensivos... Pareciera que en sus páginas se posaran como mariposas impalpables las miradas melancólicas de sus ojos azules... y otras veces, como que al inclinarse sobre el surco de su siembra estelar dejara volcado todo el oro rubio de su cabellera de niña soñadora...

Me tiene prendido hace rato en su embrujo invernal una discreta acuarela que sirve de ilustración a un artículo escrito en Génova titulado *En la Montaña.* Altos picos coronados de nieve perpetua, un lago intensamente azul, y a su margen un caserón adusto, solitario, que bien puede ser un sanatorio, un hotel de verano o un centro de alpinismo, todo ello iluminado mortecinamente por una luna que hace más fantástica la figura espectral de un solitario pino tutelar...

Nos cuenta cómo fué a ese pueblecillo llamado Chiesa, a mil metros de altura, en el valle Malenco. Nos dice de las pequeñas cascadas, de su cuarto del Hotel Amílcar con ventana que daba a un arroyuelo cantarino; de los montes lejanos con sus cumbres nevadas como el Pizzo Scalino; de sus paseos en los verdes campos; de su hallazgo agorero del *quadrifogli* que trae buena suerte; de la canción de amor bajo la noche de luna... y la excursión al valle Furva... y el correr vertiginoso del automóvil... y el viento que golpea su sombrero... y que "ásperamente la despeinaba"... Os la imagináis, ¿verdad? Sus cabellos rubios y sus ojos azules y tristes de niña soñadora...

Y no quiero terminar estos apuntes sin volver a mencionar las ilustraciones. Son otros tantos poemas los que nos brinda Yolanda con sus acuarelas... Dice con ellas lo que no se puede decir con palabras, lo que sólo se logra con el pincel y la línea... No son por lo tanto para ser descritas, sino para contemplarse largamente, para leerse también como se leen los poemas de la luz y el color... como se lee un cuento de hadas, o una balada nórdica, o se oye una canción lejana, canción de amor, bajo las estrellas...

Cristino PAGUAGA NUÑEZ.



Yolanda Caligaris de Estrada

Algunas poesias

de *Yolanda CALIGARIS de ESTRADA*

(Sacada del libro *Bajo las Estrellas.* Editorial *Cultura.* México, D. F., 1945).

ANA KARENINA

Por virtud de la fina
majestad de Tolstoi,
tú que en mi alma has dejado
el pesar en que voy
hilvanando mi rima,
con destello fulguras
en la noche divina
de la literatura.

Oh inmortal Karenina,
del dolor eres cima,
que él también te redima!

Rosa fuiste de amor,
que en tu loca pasión
el destino tronchó
con su furia brutal

Por tu insano fervor
fuiste sierva del mal
y en tu horrible dolor
nos sirves la lección.

Vivir limpio es mejor,
que esta vida es quimera.
Y si es al pecador
tenerle compasión,
mientras de él no nos hiera
su ingrata incomprensión.

¡VALOR!

Arriésgate en la vida si es que quieres
saber cuál es la meta de tus ansias.
Escúdate en la luz de tu esperanza,
sé fuerte y sé tenaz, e indiferente
contesta las fierezas del ataque.

No temas el camino pedregoso,
no asústete lo incierto de tu ruta,
¡camina sobre el carro de tu ensueño,
en pos de la verdad que te obsesiona!

No importa que la duda te atormente,
ni ofúsquete el zig-zag de los puñales,
¡es bello ese luchar, de obscura suerte,
camino hacia el amor, o hacia la muerte!

---

plantea el caso de su corazón, para decirse como una tentación:

Podría tirar mi corazón
desde aquí, sobre un tejado:
mi corazón rodaría
sin ser visto.

¿La curará la próxima primavera? ¡Ya es muy difícil! Aquí tenemos su confidencia:

Ya de nuevo en los ojos quema la primavera,
mas mi pasión humana yace, roto el pecíolo,
y agotada mi alma, está el mundo tan solo
que camino y retumban mis pasos en la esfera.

Cuando así resuenan contra la esfera del duro cielo las pobres pisadas humanas, ya todo es muy difícil...

Y en la clara y bella amistad que me unía a Alfonsina Storni, llegó, como en todo acaece, la última vez. Nos encontramos en una imprenta. Corregía las pruebas de su Antología para la editorial Espasa-Calpe. Tenía un aspecto resignado y tranquilo. Si le hubiese preguntado por su corazón doliente, hubiera podido contestarme con estos dos versos suyos de "Faro en la noche":

Un cuervo pica siempre,
pero no sangra ya.

Después de breve conversación afectuosa, le tendía la mano para despedirme. Tomó entonces la mía entre ambas manos y me dijo con entrañable acento, que era su ya sabido adiós eterno:

—Adiós, adiós... Que en todo le vaya siempre muy bien, niño mío muy querido.

Y no nos volvimos a ver más.

TINIEBLAS

Mar inmenso de esta vida
donde fuerza es navegar
con la esfinge del destino
como meta principal.

Y es por eso que bogamos
como barcos sin timón
cuando al remo no le damos
el vigor del corazón.

¿Dónde vamos?
—Lo ignoramos.
El camino en frente está;
lo cogemos y vagamos
hoy de aquí, luego de allá.

Mas es triste andar sin rumbo
y es horrible andar sin luz,
entre nieblas y tinieblas
y entre ruda tempestad.

¡Ay de mí! Yo tengo el alma
muy cansada de bogar
entre fuertes marejadas
y en profunda obscuridad.

¿Cuál destino a mí me aguarda?
¿Es tan sólo el de cantar
estas penas tan amargas?
—Yo lo ignoro.

Y mientras tanto
que bogando voy sin luz,
no se cansa el alma mía
de vibrar en mi laúd...

MI PARABOLA DE LA NIÑA ENGAÑADA

Para *Edgardo Prado.*

"El trigo de las estrellas"
dice mi amigo.

Y en la fuente
de mis ojos
yo recojo
las brillantes semillas...

Con el fuego de mi amor
a la poesía
en el horno de mi ser,
doro el trigo
y fabrico el pan: Exquisitez
y los turrones con miel
de flamante eufemia...

Soy la niña engañada
más de una vez,
que se distrae cantándole
a la célica mies:

Oh trigo reventado
en las noches sonrientes,
que enriqueces los trojes
de mi alma doliente.

Porque yo dejé "prendido
en los cardos del camino"
esa roja frutilla
que alimenta mi ser.

Corazón; no te fíes
de aquellos pajarillos
que desprecian el trigo
con la aviesa intención
de picar las frutillas
para darles dolor..

¿CUANDO AL FIN LLEGARAS?

¿Por qué siempre la pena
acompaña la vida,
cual la sombra está unida
a mi cuerpo mortal?

¿Por qué al alma que es buena
la persigue la envidia?
¿Por qué hay tanta perfidia?
¿Por qué el mundo es banal?

La falacia, escondida,
teje siempre algún plan
y en su astucia aguerrida
roba al justo su pan.

Oh dolor de la vida!
El dolor de observar
al humano que olvida
del Señor la moral.

Codicioso, malvado,
con talante vulgar,
lo miramos armado
de infamante puñal.

En combate reñido
contra todo lo ideal,
de los buenos ha sido
el azote brutal.

Oh Señor, Padre mío,
¿cuándo al fin llegarás
con tu dardo encendido
a extinguir la maldad?

La maldad del impío
de una falsa bondad.
El cinismo, Dios mío,
al ladrón Barrabás!

PERLA Y ESTRELLA

Mi corazón es altivo,
hierático. Pero hay
una cosa que conmueve
su mundo espiritual:
es la amistad verdadera,
llena de gracia y bondad.

La que no lleva careta
y reflejando en su faz
mucha franqueza y ternura,
un alma tiene de esteta,
exenta de falsedad.

¿No es acaso en la amargura
de la vida —mar profundo—
perla rara que en lo inmundo
más valiosa es que un nabab?

Naciste como Venus,
oh sentimiento ideal,
brillando en las alturas
y en la espuma del mar...
Las lágrimas, cayendo,
formaron tu entidad,
lágrimas del cielo
en una noche negra...
Oh lágrimas acerbas
de toda tempestad!
Y tú surgiste, Perla,
como ninguna bella,
Y tú fulgiste, Estrella,
para iluminar...!

Oh majestuosa antena
del mundo espiritual!
Concreción de recuerdos,
de esperanzas, de ensueños,
tesoro de las almas
que saben adorar!
Amalgama divina
de alegrías y penas,
síntesis celeste
reflejada en el mar...

CARLOS FRANCISCO PIEDRA SANCHO

(En el *Rep. Amer.* Envío de los autores)

Apenas dieciséis años. Antes de cumplirlos, se desprendió del árbol de la vida.

Hay quien no madura nunca, y cae de la rama sin sazonar. El fué fruto tempranero.

Sus ojos no se fijaban en el presente: escrutaban el futuro.

No apetecía amigos. Entre ellos no hallaba las satisfacciones de orden ético-metafísico que buscaba. Los libros, apagaban, en parte, su sed de saber. Compañero inseparable de su madre —ahora clavada con los siete dolores— y de su padre —solitario sin oriente—. Ambos, los pobres, viven una fría soledad: un vacío inllenable, si no es de zozobra, de dudas y de quejas. ¡Que uno no llora por la injusticia de los hombres, mas sí por la de Dios! ¿Injusticia? ¡Qué sabemos, pobres de nosotros! ¿Destino? Tal vez. Hay quien atraviesa ráfagas de balas y ninguna lo abate: en cambio, a él, una maldita, disparada por la fatalidad, lo dejó en tierra, sin vida.

¡Pobre madre! ¡Ella que lo sentía niño eternamente arrullado cerca de su corazón!

Ya el sol se ocultó para siempre.

Ella presentía algo: una fatídica mancha de sangre la obsesionaba...

Y el pobre padre, tan bueno, tuvo que recoger el cuerpo del hijo idolatrado, ensangrentado. Su corazón, doblemente herido por el dolor de la tragedia, y por el de la frágil compañera, que iba a llegar, ignorante de todo lo sucedido. ¡Qué horrible aquel amanecer!

¿Cómo no enloqueció, la pobre madre? Aquel "No puede ser, no puede ser..." y el "No, no, no..." eran la expresión de su rebeldía por tanta injusticia. ¿Qué habían hecho, Señor, ella y él, para castigarlos tan duramente? En vano preguntar: la fría esfinge, impasible continúa. Nadie nos contesta. Cuántas veces hasta nos hemos atrevido a levantar el puño. Fútil manifestación de nuestra impotencia... Ni las lágrimas, ni las quejas, ni las súplicas rompieron el misterio. El sacrificio estaba consumado.

Hay dolor de dolores que no sabemos cómo puede soportarse.

¡Carlos Francisco! Buscaba en los tratados de filosofía las causas de tantos efectos. ¿Las conocerá, ahora?

Sus inquietudes espirituales fueron expresadas en más de una composición. Conozco sólo dos: "A Cartago", del 21 de agosto del año próximo pasado, y "El Vagabundo", de setiembre del 46. La primera, muestra sus sentimientos puros, su espíritu sereno y su amor a su ciudad. La segunda, el afán de indagar, de conocer los eternos problemas del bien y del mal, y hasta cierta obsesión por la muerte. Dice así su última estrofa:

La vida es así, pues:
tristeza y alegría.
Este, en su desgracia padecía.
Otros, por la riqueza se desviven.
¡Qué adversa fué su suerte!
Mas al fin, lo que todos alcanzó:
el término al sufrir: la fría muerte.

Deseaba ir a unirse a los que luchaban por una patria mejor. No le dejaron, por temor de que fuera a la muerte. Arcano del destino: ella fué a buscarlo. Elegido de los dioses, murió joven, cuando apenas era flor de alegría para todos, y luz, y calor. Ahora, sin él, la casa es fría, y obscura y triste.

Si soy digno de que me escuchéis, Señor, oíd esta súplica: Tened, cerca de Vos, al sacrificado, y enviad a los pobres padres paz y consuelo, en un mensaje de amor eterno del hijo idolatrado. Amén.

Lorenzo VIVES.

Hacienda *Monticel.*
Cervantes, mayo de 1948.

*

"Con vent'anni nel core
Pare un sogno la morte, eppur si muore".

Con veinte años en el corazón parece un sueño la muerte, y sin embargo se muere. Así exclamaba en dos versos memorables un poeta italiano con ocasión de la muerte de la condesita Vittoria Florio. El caso de Carlos Francisco es todavía más doloroso. ¡Apenas si había cumplido dieciséis años! Era un muchacho sano de alma y de cuerpo, alegre y bueno. Y tenía además —cosa rara en nuestro medio— una decidida vocación por las letras. Desde muy pequeño le gustaba leer. Cuando sus padres vivían en Cartago llegaba a menudo a la Biblioteca del Colegio a pedirnos que lo dirigiéramos en la lectura. Luego se fué a San José y por un tiempo le perdimos de vista, pero siempre le sabíamos preocupado por su cultura y afecto al trato con las Musas. Cartaginés de antigua cepa, conservó amor por la vieja ciudad natal a la que dedicó en agosto de mil novecientos cuarenta y siete el siguiente poema escrito con emoción e ingenuidad auténticas:

A CARTAGO

En este poema quiero cantarte mis amores,
Cartago, cuna de nuestra civilización,
ya que tú has sufrido tantos dolores,
pero nunca mancha en tu blasón.

Cartago, yo te llevo en mi corazón,
porque tú eres mía,
y si en tu honor llegase a haber un baldón,
por ti yo moriría.

Por el Irazú mil veces arrasada,
siempre te yergues con valor!
Por eso, oh ciudad amada,
es que te amo con fervor.

La muerte le dió cita en el campo, cerca de su ciudad querida, y una tarde de angustioso recuerdo le llevamos al lugar donde hoy duerme el sueño inacabable, mientras sus padres y todos los que le conocimos guardamos con cariño su memoria, pues que espíritus como el suyo hacen tanta falta en este mundo de ahora.

Mario SANCHO.

Cartago, 1º de junio de 1948.

DIVAGACIONES DE UNA PLUMA ERRANTE

Por *Víctor LORZ*

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, en San José de Costa Rica).

A GUISA DE INTROITO

La secta religiosa de los parsis en la India tiene ritos funerarios propios. En sus cementerios no se entierran ni se queman los cadáveres. Estos son expuestos sobre las Torres del Silencio, *donde son devorados por los cuervos sagrados adscritos a esos parajes y convidados de honor a los banquetes de la muerte. Un sepulturero, guardián de los muertos y de los cuervos, vigila celoso los fúnebres ritos. Todo es silencio allí. No hay más voz que la del sepulturero, ni más ruidos que los graznidos de los cuervos al hacerse cargo oficialmente de la cadaverina parsi.*

No quiero creer que Costa Rica me recuerde un día las Torres del Silencio. *Quiero creer que sus escritores,* ingenieros *de las almas, según la frase magnífica de Stalin, seguirán moviéndose y maniobrando libremente en todos los campos ideológicos, por* un derecho del hombre *recibido de la naturaleza a título gracioso, anterior y superior al de ciudadano que, a título oneroso le concede el Estado. Si cada hombre tiene una cabeza propia, tiene derecho a unas ideas propias, producto natural y necesario de su propio cerebro; y tiene derecho también parejo y complementario de expresarlas. Quiero darle a mi corazón la satisfacción de creer que Costa Rica no será jamás un cementerio parsi. Y ahora...*

En el último cuarto del siglo XVIII los descendientes de los cuáqueros se encontraron dueños de su destino. Se habían instalado sobre una estrecha faja de la costa atlántica; pero tenían ante sí inmensidad de materia prima para construír la nueva nación.

A espaldas de las colonias primitivas, la tierra se extendía en horizontes sin fin, sólo vistos por el ojo del sol. La futura nación quedaría encuadrada en un trapecio gigantesco estirado de este a oeste, y del que sólo habían sido explorados (y por españoles) el oeste y el sur. El sur había sido explorado por un hombre de aquella raza de gigantes que lo midió con sus pies desde la Florida hasta México en una marcha de nueve años llena de aventuras inenarrables. El mismo escribió después esta odisea en un estilo tan llano, que más parece una operación de rutina que una tremenda aventura erizada de situaciones espeluznantes. Hablo, como sabéis, de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, que todavía no tiene una estatua en Norteamérica. El lado oeste del trapecio había sido explorado por mar y tierra antes de la guerra de independencia. Por mar, por los capitanes de corbeta Alejandro Malaspina y José de Bustamante que, a bordo de *La Descubierta* y *La Atrevida*, y en un viaje científico y político que empezó en Buenos Aires, llegaron cerca de *Bering* desde el *Estrecho de Magallanes*, cortando paralelos de sur a norte en una línea loxodrómica de 120 grados geográficos. Las cartas se hicieron con un vigor científico que, al decir de Alejandro de Humboldt, no había sido superado. Es que los dos marinos estaban hechos de la misma madera que los Kook, los Laperousse y los Bougainville.

Y por tierra, en 1769, por otra expedición mixta que descubría la *Perla del Pacífico*, la *Bahía de San Francisco*. Aquí es forzoso citar a Gaspar de Portolá, capitán de dragones, y a fray Junípero Serra, jefes militar y religioso de la expedición. Con el periplo náutico de Malaspina, España cerraba el ciclo de los grandes viajes que entregaba a la ciencia geográfica. Este introito histórico es necesario porque él constituye el único antecedente, o como si dijéramos, la prehistoria de los Estados Unidos. Ahora entra la historia.

Aquel inmenso trapecio de unos nueve millones de kilómetros cuadrados era la materia prima, el cañamazo sobre el cual se bordaría la nación en potencia que ahora lo es en acto. El escenario, como se ve, era demasiado grande para tan pocos actores: o se recortaba aquél, o se multiplicaban éstos. Venció lo último. Se fomentó la inmigración en el siglo XIX y aluviones étnicos de todas las procedencias afluyeron a la *tierra prometida*. *Si gobernar es poblar*, sólo una política de *puerta abierta* era la única política buena. La discriminación racial, antidemocrática, cerró después aquella puerta. Como ahora los excuáqueros son gentes felices, administran con cuentagotas la inmigración para que ésta no turbe sus digestiones. Pero antes, no. Había de sobra para todos. Todos los inconformes del planeta se aprestaban a la conquista del *Vellocino de Oro* en son de argonautas. Había posibilidades para todos y libertad absoluta para que *every body* llegara al *sancta sanctorum* por la vía más breve. Con estos aluviones de aventureros superpuestos al estrato de los cuáqueros primitivos, se fué modelando la psiquis de Norteamérica a base de un materialismo que fué, en su clase, el más crudo. Y por un proceso continuo de elaboración interna, se fué haciendo la evolución de una sociedad mística en otra sociedad utilitaria de signo rabioso, con su doctrina de Bentham: *sólo lo útil es bueno*. De aquí nació el *hombre práctico*, el *hombre-cifras* para quien el pensar puro, el pensar por el pensar no son cosas reales. Y este tipo de hombre es el que ha corroído hasta los huesos, matando su espiritualidad, a toda la civilización moderna. Toda la humanidad ex-cristiana, está formada hoy por *hombres-cifras*. A impulsos de esta filosofía, Norteamérica emprendió la conquista de la tierra prometida suprimiendo obstáculos y echándose a la faltriquera el producto de sus despojos. No siendo temibles los indios que iban siendo exterminados con método, no eran precisas grandes instituciones políticas ni militares para proveer a la común defensa creando solidaridad en el conjunto, pues cada cual obraba por cuenta propia. La cuestión era hacer plata. *Every body make money:* era la frase sacramental de la época. *Make money; honestly if you cant; but it you can not... make money:* ¿dónde ha nacido esta filosofía? Ese *every body*, de un individualismo rabioso, es el eje de toda una política.

Alrededor del *money* empezó a girar el alma de Norteamérica, y todo lo demás, la política incluso en su sentido corriente, no fué más que una anécdota. De estas premisas, el egoísmo anglosajón sacó las últimas consecuencias: *cada uno para sí*. Y aplicando al fenómeno social la teoría de Darwin, se creó aquella democracia *sui géneris* fundada en la selección por el éxito: *el que llega primero, no le debe nada a nadie; el que caiga en el camino, no espere nada de nadie*. La fórmula, como se ve, no es muy cristiana, ni muy moral, ni muy humana. ¿Intereses colectivos? Son temas de Ateneo; y el rudo y simple *bussines man* no es hombre de Ateneo. Esto se palpa aun hoy en ciudades como Nueva York donde el norteamericano corriente sólo le da importancia al tiempo, que en el caló del *bussines man* es el equivalente o *ersats* del dinero. El cazador de dólares come aprisa, anda aprisa, ama aprisa. El tiempo economizado en estos menesteres, lo necesita para planear *bussines*. Por esto no le da importancia excesiva ni al hambre, ni al amor, ni a la política, ni a la alta cultura filosófica. Llegado el caso y si el hambre le tortura, se meterá al primer restaurante, comprarará bananas y sandwichs y se los engullirá de camino. Guardará las cáscaras en un papel; y dando codazos y recibiendo pisotones, todo a la par, sin dar excusas ni pedirlas, sin dar cuartel ni esperarlo, se zambullirá en su oficina a tejer su tela de araña. Y quédese la política para los que no sirven para otra cosa. Allí la política, hasta ahora, no ha interesado a nadie. Se prefieren los negocios que son el camino recto y seguro para llegar al cielo. Conocedores de Norteamérica aseguran que los fraudes políticos son mayores allí que en los demás países. Vayan por delante cuatro nombres que me sirven de escudo: Henry George, Eduardo Pra-

do, Miguel Cané y Gonzalo de Reparaz. Pero el yanqui corriente, como Dante, mira, calla... y pasa. Tiene prisa de llegar a su oficina donde le espera el teléfono, altar mayor donde se ofician las mejores misas de ese templo. Una fiscalización aguda de los males de la política, iría en contra de su bolsillo. El hombre del norte abandonó siempre la *res pública* a los que él considera *complejos de inferioridad*, inaptos para elevarse a las altas especulaciones del dinero. Es a la inversa de nosotros que nos matamos por el pesebre del presupuesto.

Pues bien. Con estos materiales se fué construyendo ese enorme edificio de los Estados Unidos que tanto emboba a muchos varones del sur.

Empero, por el hecho de haberse construído tan de prisa una máquina tan enorme, cabe pensar que ha habido un cálculo falso en la construcción. Y en efecto: un edificio de ilimitada base individualista y materialista, no es como para causar gran envidia, aunque los pisos intermedios estén rellenos de *liberalismo,* de *cristianismo* y de *buen vecino.* Falta eso que Sanín Cano llama admirablemente *valores preciosos.* Me explicaré. La técnica no basta. Un técnico encerrado en el coto de su especialización puede ser un perfecto bárbaro. Y bien. En la organización actual del trabajo, hay millones de hombres que no tienen más ocupación que ajustar un tornillo o tornear una tuerca. En un trabajo en cadena que consta de mil estaciones y en la que ellos ocupan la número 100, ignoran incluso lo que se hace en la 99 y en la 101. ¡Pero esto es la técnica! dicen. Sí, y la barbarie. Una grandeza auténtica no puede estar encerrada de por vida entre un tornillo y una tuerca. Una vida noble no puede consistir en producir mucho algodón o hierro.

La superioridad de una nación, para ser verdadera, tiene que estar basada no sólo sobre las dimensiones de lo ancho y de lo largo, sino también y principalmente sobre la dimensión de lo *alto* y de lo *profundo,* que es la que da un tono elevado a la vida. La ciencia pura es tan necesaria como la ciencia aplicada.

Y para la formación de una cultura integral de alto tipo, es superior la cultura abstracta: filosofía, historia, literatura, lenguas sabias... La posesión de este tipo de cultura fué lo que dió un tono de aristocracia a Europa desde el *Renacimiento* hasta los umbrales del siglo XX. Nada contribuyó tanto al prestigio de la Alemania sabia como la especulación filosófica y la formación humanística a base de latín y griego. Nueve años de latín y seis de griego, como prólogo para la Universidad, tenía el *gimnasio* alemán que formó a Heine, Goethe, Schlégel, Müller, Schopenháuer, y a todos los artistas y pensadores que hicieron de la Alemania del siglo XIX la más sabia de las naciones. Por mucho que los ignorantes se burlen de la cultura clásica, es cosa resuelta que no es posible una formación cultural de alto tipo sin la posesión real de las lenguas muertas. Una lengua viva la posee cualquiera. Cualquier portero de Gran Hotel de la raza negra, se despacha bien o mal en tres o cuatro lenguas. Pero las lenguas y literaturas clásicas tienen un valor aparte: en ellas empezó a pensar el *homo europaeus* creador de la civilización occidental. Y para un hombre amante de la sabiduría, nada es superior al encanto que siente, al remontar aguas arriba ese gran río del pensamiento humano, hasta llegar a las altas y lejanas cumbres de donde brotan sus fuentes. Ninguna emoción más pura, que la que siente un corazón cuando es conmovido por las mismas esperanzas y temores que conmovieron a millones de corazones hace cuatro mil años. No es posible estudiar a la humanidad, en el sentido más profundo de esta palabra, sin saber cómo pensó, sufrió y amó en la infancia temblorosa de la historia.

Bajo el signo de Grecia y Roma nació a la vida del pensamiento el mundo antiguo. Bajo ese signo *renació* en el siglo XV, después que la invasión de los bárbaros y la teocracia de la edad media habían matado la grandiosa floración filosófica, literaria y artística que nos legó el paganismo. ¡Gloria al paganismo que nos hizo hombres! ¡Gloria a él, que volvió a rehacernos después que la teología y los frailes nos habían hecho brutos!

Nada eleva al hombre como el pensamiento puro: el pensar por el pensar, como el arte por el arte, desligado de fines utilitarios, y que no está hecho para ser cambiado de inmediato en moneda corriente. Su cultivo, sólo puede tener fines excelsos: engrandecer al hombre, dilatar en las tres dimensiones los horizontes de la vida; exaltar la vida finita al contacto de los problemas infinitos; hacer pensar alto y hondo; conmover al hombre y aligerarlo del peso muerto de las cosas terrestres elevándolo a los grandes éxtasis del alma humana.

Al hablar de filosofía, es obvio que no hablo del *pragmatismo,* filosofía del *pragma* o de las cosas. El pragmatismo no es especulación. Para él, hasta la ciencia pura reflejo del mundo objetivo es metafísica vana. Hasta el idealismo es metafísica. Hasta las ideas religiosas son admitidas, sólo a título de su valor práctico: ser el opio del pueblo. No hay sentimiento religioso, sino experiencia religiosa, mientras el Dios idealista se convierte en el Dios práctico. No; los fines de la literatura, de la filosofía, de la pintura, de la música, de las lenguas sabias, no puede ser sino fines eternos: el conocimiento puro y la emoción pura. Nada de fines secundarios: ellas son un fin en sí mismas. ¿Qué mundo sería ése en que no hubiera cosas altas o cosas bellas? En un mundo hecho de cemento, de caucho, de algodón, de *cónfort* y de hierro; mundo microscópico, chato, tosco y feo, yo no querría vivir. Por seca que sea la metafísica, preferiría vivir en sus cimas nebulosas antes que andar a pie por los caminos prosaicos y manchados de la vida corriente. Lo más grande que ha creado el hombre se encuentra en esas cimas de la especulación. Por inaccesibles que resulten sus cumbres, ellas representan el *do de pecho* del pensamiento humano. Ahora bien. Esas grandiosas concepciones del intelecto puro, han sido dadas de baja en la civilización materialista de la que son gonfaloneros los Estados Unidos. En la concepción de ese pueblo pragmatista, sólo lo que sirve para ganar dinero tiene un valor primario, siendo lo demás de un valor dudoso. Lo contrario es precisamente lo cierto. Por lo que toca a mí, yo preferiría vivir en las áridas cimas de lo abstracto, antes que arrastrarme a ras de tierra como un gusano. Aspiro a vivir libre. Quiero ser pájaro y me gusta ver desde lo alto de una rama, cómo se arrastran los pobres caracoles con sus talegas a cuestas enriquecidos pacientemente detrás de un mostrador.

Y ampliando la base afirmo que se puede ser un pueblo muy rico; pero que, si el hombre *culto* no camina al mismo paso que el *técnico,* no es sino un pueblo a medio hacer. El dinero no añade ni una pulgada a la estatura auténtica del hombre. Y dejemos que los tontos, enriquecidos a costa de todo, hasta de su propia dicha, sigan creyendo lo contrario.

Deduzcamos de todo ello que una nación para ser completa, debe ser una armonía de valores. De lo contrario, dejará de cumplir el postulado de la escuela de Salerno, y será una hipertrofia de valores materiales con atrofia de los espirituales o viceversa. Ejemplo de armonía total fué la Alemania del siglo XIX. De hipertrofia de valores espirituales, el *Renacimiento.* Y de atrofia de estos valores, la época actual. Y por una paradoja muy corriente en la historia, fué la Alemania de últimos del siglo la que rompió el equilibrio, empujando a toda la civilización contemporánea hacia la concepción materialista de la vida. Y esta lección se la asimiló magistralmente el alma de Tío Sam, ya de suyo inclinada a coger este único camino. Con esto, perdió su alma de cuáquero y lo mejor que tenía de cristiano.

El Uncle Sam que se embarcó en el *May Flower* era un pobre de corazón y de hecho: es decir, un cristiano total. El Sam de nuestros días es un señor de pro que nos mira de arriba abajo desde la altura de sus talegas. Pero ya no es cristiano, aunque lleve una biblia en el bolsillo encuadernada en piel de serafines. Porque una religión no es una fe, sino una conducta y una vida. Y se puede no creer en nada, incluso en Cristo, y ser un buen cristiano. El Cristo de los cuáqueros era un Cristo derrotado que huía de la perversión de Europa buscando tres varas de ancho en el Nuevo Mundo donde vivir en paz. Se avergonzaría de ser el Cristo millonario con palacios y coches, cliente de las playas de lujo, afeitado y bañado a diario, bailador en cualquier bailongo y bebedor de champagne. Para aquel Cristo de los cuáqueros, sólo había una clase de pecados: los propios. Para el Cristo de Wall Street, sólo hay otra clase de pecados: los ajenos. Es por esto que los cristianos de Wall Street, ufanos con su hallazgo, irán a sus iglesias y le pedirán muy serios a su Dios, que Stalin y Molotoff se arrepientan de sus pecados...

Hay cosas que sólo pueden pasar en Norteamérica: se llaman *norteamericanadas,* que son las *españoladas* del Nuevo Mundo. Y lo anterior es una buena muestra de *astrakanada* yanqui.

Quiero acercarme al fin. Norteamérica con su concepción crematística de la vida llevó la filosofía de Béntham a sus últimas consecuen-

cias: *la vida por el dinero*. En contra de la fórmula de la sabiduría: *la vida por la felicidad*. La filosofía pragmatista, hoy profesada en el mundo entero, ha convertido la vida en una fealdad y ha hecho de la civilización una tienda sin poesía. Pero, así como el cultivo de la inteligencia afina las almas, el ejercicio de un oficio tosco las deforma moldeándolas a su imagen y semejanza, haciéndolas toscas, como estatuas a medio hacer. Este juicio mío sobre el *homo norteamericanus* es bien benigno, comparado con el similar de Schopenháuer. Para su equilibrio de hombre perfecto, Uncle Sam debía haber acuñado los *valores preciosos* de que nos habla el escritor colombiano, alineando junto a los grandes capitanes de la industria, grandes señores de las letras. Fabricantes y filósofos, comerciantes y pensadores, hombres prácticos y hombres tejedores de ensueños, dentistas y artistas: esta es la síntesis. Carros, sí, algodón, sí; manteca, sí. Pero ¡por Júpiter!, filosofía también; arte grande, también; quijotismo, idealismo, también; grandes libros, sobre todo, para calmar la sed de aventuras trascendentales del alma humana por la geografía de lo desconocido. Pero ¿dónde está el libro del norte, ungido para la inmortalidad por las manos y con el óleo de los dioses? Saludamos a los productos yanquis que arriban a todas las playas; pero sentados sobre la arena, avizoramos el horizonte y esperamos en vanos los productos selectos de los cerebros del norte: *Novenas Sinfonías, Divinas Comedias; Cuadros de las Lanzas; Faustos* y *Cándidos; Iliadas* y *Hamlets; Edipos* y *Macbeths; Madonas* y *Meninas; Quijotes y Sherazadas*. Algo que nos eleve a las cumbres supremas del *Pensamiento*, del *Arte* y de la *Belleza*, y nos haga pensar, sentir, soñar y gozar. La filosofía, las letras y el arte son tan necesarios como el confort. La una porque nos trae revelaciones del Infinito. Los otros porque nos traen una dicha profunda y liberadora por su contacto con la Belleza increada. Uncle Sam debe alcanzar estas metas. Así ganará muchas indulgencias para hacerse perdonar su felicidad.

San José, Costa Rica, 8-VI-48.

Días de Venezuela

I

LA TRASMISIÓN DEL MANDO

Por *Juan MARINELLO*

(En el *Rep. Amer*. Envío del autor, en La Habana).

No es cosa fácil dar idea de los actos ofrecidos por el Gobierno de Venezuela con motivo de la trasmisión del poder de Rómulo Betancourt a Rómulo Gallegos. Puede afirmarse que nunca un cambio de mandatario ha revestido tan amplia y sostenida magnificencia, tan irrestricta hospitalidad, tan ancho esplendor. La prensa oposicionista, especialmente la de la extrema derecha copeyana, que no por reaccionaria deja de gozar, a veces, de la primorosa gracia caraqueañ, llamó a la trasmisión del mando la Coronación de Don Rómulo. De este modo quiso aludir a la singular magnitud, otorgada al acontecimiento.

El escenario hizo mucho. Caracas, con su valle imponderable, con sus jardines adormecidos, con su clima perfecto, con su cielo alto y luminoso, con su maravilloso cerco de montañas presidido por el Avila, sueño y recuerdo de José Martí, abraza y aprisiona al extranjero con tibia cordialidad criolla. Las viejas tradiciones libertadoras, nimbadas allí de señorial prestancia, el culto omnipresente de Bolívar, los nombres ilustres —Carabobo, Boyacá— señalando plazas y avenidas: todo dispone al desfile imponente y a la meditación americana.

Los actos protocolares —recepción en la Casa Amarilla, baile en el Salón Elíptico del Capitolio que erigió Guzmán Blanco— fueron a un tiempo discretos y nutridos, muy poblados de uniformes flamantes y de condecoraciones refulgentes, pero muy lleno de la entrañable familiaridad venezolana. El recuerdo a los héroes fundadores revistió ejemplar sobriedad. La toma de posesión fué un acto de emocionada sencillez, avalorado por un excelente discurso político del ciudadano que asumía el difícil mando supremo.

Dos hechos tuvieron significación trascendente, por muy diversas razones: el desfile militar y el festival floklórico. El primero fué un gran acontecimiento político, el segundo un gran espectáculo americano. En verdad que merecen el comentario.

El desfile militar fué dispuesto en las afueras de Caracas, sobre una ancha calzada bordeada de llanuras verdes, pronto interrumpidas por montañas hermosísimas. En la tarde clarísima, volviendo las caras y lentificando el paso marcial ante el ciudadano presidente, desfilaron unidades numerosas del ejército venezolano; mucho material motorizado, cerradas escuadras de la Guardia Nacional y, levantando tempestades de emoción y aplausos, los lanceros a caballo, estampa de los que trajeron con su sangre la independencia. Con los soldados nacionales marcharon los cadetes de Colombia y los de Guatemala y Ecuador. Pero lo que dió un nuevo matiz al desfile fué la nutrida presencia de hombres rubios, altos y fornidos, ceñudos y automáticos, impasibles y duros. Eran los infantes de la Real Marina Inglesa, los soldados de Holanda y los muchachos del Saipán, el poderoso portaviones de los Estados Unidos, surto en la Guaira durante los días de la trasmisión de poderes. Coincidiendo con el desfile, y aprovechándolo, los aviones estadunidenses atronaron el espacio y dieron sombra a sus soldados impasibles. La multitud inteligente y sagaz que cubría las dehesas que bordeaban la calzada, miraba hacia el cielo y hacia los soldados cercanos con una expresión inconfundible de preocupada malicia. En muchas mentes apareció el mismo comentario: habían venido a *enseñar la bandera* las tres potencias petroleras ligadas a Venezuela por interés económico o cercanía geográfica. Habían inclinado la frente con tradicional elegancia ante el mandatario nuevo, pero el pueblo, rico de intuciones profundas, miraba más el paso imperial y retador, la quijada prominente y la mirada de acero, que la reverencia obligada.

El festival folklórico ofrecido por el Gobierno venezolano a las misiones oficiales e intelectuales fué en verdad, el mejor acontecimiento. Halagó mucho nuestra condición de americanos, nuestra realidad de pueblos integrados de razas distintas, la confesión de los delegados europeos de que no tienen sus tierras tan rica suma de ritmos y danzas, tan innumerable variedad de bailes y cantos sorprendentes. El aplauso tenía, sobre la enorme gradería del Nuevo Circo, mucho de sorpresa y de asombro.

El pueblo venezolano es, como se sabe, una mezcla muy varia y cambiante de sangre india, negra y blanca. En su enorme territorio —nueve veces Cuba, mayor que Francia y España unidas— domina una sangre o la otra: el negro en Barlovento, el indio en los Andes, el blanco en las grandes ciudades en que el conquistador detuvo un poco sus impaciencias andariegas. Lo difícil de las comunicaciones (sólo ahora acortadas por el avión) ha contribuído a que las danzas autóctonas, o las que han ido integrándose al impacto del conquistador blanco y del esclavo negro, acendren sus esencias y mantengan su fuerza candorosa. Por ello puede afirmarse que ningún país hispánico de América posee riqueza folklórica similar a la de Venezuela.

Lo extraordinario del desfile folklórico ofrecido en el Nuevo Circo estuvo en su legitimidad, en la terca ausencia de mixtificaciones teatrales. Juan Liscano, excelente escritor, folklorista ejemplar, mantuvo la difícil vigilancia, cuidó fieramente de la genuinidad del gran espectáculo. Desde muchos días antes de la llegada de las misiones a Caracas habían sido traídos a la capital conjuntos de bailarines y cantadores de todos los rincones del país. No se les indicó variación en su tarea. Eran marineros del Oriente, trabajadores del Zulia, jinetes del llano, moradores de la Gran Sabana, pescadores de Margarita... Abundaban las mujeres de mucha edad, danzadoras habilísimas; los viejos cantadores aldeanos: señales de que se había alejado lo pintoresco y *bonito*, lo fácil y pegajoso; lo que está envenenando y matando el prodigioso caudal folklórico de México. El orden y la disciplina del enorme público estuvo a la altura de la perfección escénica: un locutor anunciaba en sobrios trazos la región, las características, los valores tradicionales de la danza que iba a presenciarse. Y los reflectores descubrían, ya listos para su obra, a las masas corales y danzantes. Al terminarse un baile, ya otros reflectores ofrecían en el lado opuesto del dilatado ruedo, un espectáculo distinto, de una región dominada por otra tradición, por otros elementos raciales, por otros dictados económicos. Al final, la enorme multitud desaguó su emoción en un grito cerrado y unánime: el himno nacional llenó el espacio: era que cada uno —ese ciudadano de Caracas que casi nunca es de Caracas— había sido removido por las voces y los gestos de su región lejana; sentía en lo más hondo su venezolanidad singularizada, abarcaba orgulloso el magno espectáculo en

que toda la patria se daba en canto y gesto, y no encontraba salida mejor a su emoción que gritar el canto mayor, aquel en que se confunden y exaltan, por su común servicio libertador, todas las razas y todas las regiones de la gran tierra maternal de América.

Debe señalarse una nota profunda en los actos de la trasmisión del mando en Caracas: la presencia del pueblo; de un pueblo todavía marcado, herido por las huellas del recelo y cautela de larguísimas tiranías sangrientas, pero ya desperezándose, incorporándose en el ascenso democrático ostensible. Mucho ha de andar todavía ese pueblo cordial y recio, valeroso y alegre, como el cubano. Mucho ha de pelear por una libertad que le niegan de consuno los monopolios petroleros y sus cómplices nativos, todavía poderosos y engallados, todavía imaginando en las sombras una vuelta al mando opresor. Pero este gran pueblo sabrá pelear bien y a tiempo. El ánimo todavía deslumbrado ante el estreno democrático se fortalece a ojos vistas. Las masas del campo y la ciudad van cobrando conciencia de que lo urgente y posible es hacer a Venezuela dueña de lo suyo, señora de lo propio.

Las delegaciones extranjeras —las oficiales y las intelectuales— que acompañaron al autor ilustre de *Doña Bárbara* en la asunción de su difícil responsabilidad patriótica, si de veras poseen limpia resonancia humana, habrán salido de los actos inolvidables con la seguridad de que un gran pueblo americano se está abriendo paso entre los más altos obstáculos. Los que saben ver, vieron cómo en el hombre de la calle, en el inquilino de los cerros, en las mujeres menudas y enérgicas, en los campesinos entecos y pacientes, en la gran masa que todo lo rodeó y honró en Caracas en estos días inolvidables, vive ya la decisión de mantener lo logrado, de lograr lo justo. Cuando pasaban los infantes rubios, estáticos y mecanizados, las miradas dulces y profundas del pueblo ni se abatían ni se turbaban.

Papeles inéditos de R. Brenes Mesén

CORRIENTES LITERARIAS CONTEMPORÁNEAS EN COSTA RICA

(Estas cuartillas las escribió Brenes Mesén para un Diccionario que entonces, en agosto de 1944, preparaba la Editorial SENECA, en México, D. F. No sabemos si al fin se publicó).

Más allá de la expresión pura del sentimiento y de la imitación de los salientes escritores españoles del siglo diecinueve no avanzaron los de Costa Rica.

Después de 1890 apareció en la poesía y más determinadamente en la estructura del cuento la manera de hacer de algunas escuelas literarias francesas entonces en boga. Sin que por eso la influencia de los escritores españoles e hispanoamericanos se dejase sentir.

Las crónicas a la manera de Gutiérrez Nájera fueron frecuentes, si bien carecían de aquella sensibilidad idiosincrática del poeta mejicano.

Por esos últimos años del siglo diecinueve y primeros del veinte, entró en nuestra poesía y nuestra novela el regionalismo de don José María de Pereda y de Vicente Medina. Aquileo J. Echeverría en sus romances pintó escenas entretenidas y picarescas de la vida corriente de nuestros campesinos. En sus cuentos lo hizo Manuel González Zeledón, Magón, y de una manera reflexiva Joaquín García Monge en sus novelas *El Moto*, *Las Hijas del Campo* y *Abnegación*, a las cuales agregó más tarde una breve colección de narraciones, *Mala Sombra y otros sucesos*. Eran genuinos estudios de costumbres y bocetos de tipos habituales en la vida de las aldeas. Por ese camino anduvo Claudio González Rucavado con sus dos libros *El hijo de un gamonal* y *Escenas costarricenses*.

Regionalismo de buen humor, de risa franca son los artículos de costumbres de Teodoro Quirós, *Artículos Escogidos*, no sin dejos de la burla de Larra.

Durante el período que alcanza hasta 1930 aparecieron talentos literarios de distinción; pero lo más de la obra cumplida se halla en las páginas de los diarios y revistas.

Desde 1930 para acá las letras se han enriquecido con una obra literaria más sólida, más variada, así la novela como el ensayo filosófico, la crítica literaria y la poesía. El teatro ha tenido sus representaciones; pero con raras excepciones, las obras no se han publicado y para quien no las vió en el teatro es difícil juzgar.

La corriente dominante en la poesía mana de un venero místico más o menos pronunciado. Lo es en Brenes Mesén, en Rogelio Sotela, en las reflexiones filosóficas-poéticas de Omar Dengo y en Max Jiménez. Es en ellos como una visión trascendente de la naturaleza, un algo así como el misticismo de Tibulo, entre los paganos, o del de Mauricio de Guérin, cuando describía los hechizantes bosques y senderos de su retiro de la Chénaie, en la bella, melancólica Bretaña. Es un soplo de panteísmo animador de cuanto vive lo que constituye el atractivo de esa poesía.

En clarísimo contraste con esa poesía surge el realismo de la novela costarricense. Durante estos últimos diez años y más especialmente como consecuencia de los concursos panamericanos este género ha florecido en Costa Rica. Los problemas económico-sociales y los puramente sociales son el nervio de las más importantes novelas de este período. Describe el uno tipos de campesinos, como aparecen en la vida de un médico del pueblo, con acento regionalista, (Arturo Castro Esquivel); hace otro autobiografía o crítica social a clave, o imitando el lenguaje del siglo dieciséis escribe novela picaresca (Moisés Vincenzi); pinta otro escenas de la vida pasional de los campos, como en *Ese que llaman pueblo*, o las hazañas de un guapo, como en *Aguas Turbias*, a la manera del *Zarco*, de Altamirano (Fabián Dobles); o se establece una crítica de la acción de la United Fruit Company, como en *Mamita Yunait* (Carlos Luis Fallas), simbolizando una resultante del imperialismo extranjero; o como en *Pedro Arnáez*, de Marín Cañas, se inician estudios de caracteres al mismo tiempo que se describen y analizan situaciones sociales de vital importancia. En esta misma dirección, estudio de caracteres y reflexivo análisis del mundo social y de la política nacional la más importante obra es la novela *El Valle Nublado* de Abelardo Bonilla. En algunas de estas novelas, en especial la última, las escenas y los incidentes son la ocasión para que el novelista exponga, en breves y significativos ensayos, las ideas sociales o estéticas o psicológicas de sus personajes, de fuerte o leve acentuación autobiográfica. Un tanto a la manera de Lawrence o de Hemmingway.

La Novela es el género literario que se ha cultivado con mayor éxito en Costa Rica. A su lado también se han desarrollado la narración y el cuento. La narración, a modo de recuerdos, como en *Remembranzas* de Arturo Moncada, o de cuentos históricos o con un fondo histórico, como en *Cuentos medioevales* de Emmanuel Thompson, o fantásticos, al estilo de Poe, como en *Cuentos* de Rafael Angel Solera.

El ensayo filosófico ha tenido un representante distinguido en Moisés Vincenzi. Sus trabajos son numerosos: *La Razón*, *La Nueva Razón*. *El Conocimiento*, *El Conocimiento antinómico*, *Principios de crítica filosófica*, *El Caso de Nietzsche* y otros que revelan, ya por sus solos títulos, sus propensiones metafísicas. Pero como su ambición intelectual es grande, no se ha contentado con la filosofía y ha entrado en otros dominios a que no está bien referirse en tan corto espacio.

Ensayo de orden filosófico es *La crisis del humanismo* que desenvuelve contemporáneas doctrinas estéticas relativas al arte moderno. En los *Escarceos Literarios* de Víctor Guardia Quirós, que es una miscelánea de sus escritos, hay una excelente introducción sobre el arte literario que revela su interés por una estética con base en el buen gusto, que es el aspecto pasivo del talento creador. Otro ensayista es Alejandro Alvarado Quirós, en cuya *Prosa romántica* se contienen discursos, semblanzas y breves ensayos, en todo lo cual se complace recordando la fina cultura francesa que le agració su vida. Finalmente Vicente Sáenz, interesado en los grandes temas sociológicos y políticos de América y de Europa, ha escrito ensayos vivos y llenos de personal atractivo por la manera como ve tales asuntos. Tales por ejemplo, *Cosas y hombres de Europa* y *Opiniones y Comentarios de* 1943. Y Max Koberg acaba de publicar su bello libro *El verdadero Orden Social*, cuyos capítulos se hallan iluminados por una corriente de luz espritual.

El Teatro no ha sido cultivado en estos últimos años con la misma intensidad que la Novela. Alfredo Castro Fernández ha producido obras de importancia como *El Punto Muerto* y otras de interés social; pero las escribió en francés y en París. Carlos Orozco Castro, obras teatrales en Madrid. Son, sin embargo, nuestras, costarricenses. *Ya no iré a tu casa* es una buena comedia, al estilo de las de Linares Rivas.

La crítica literaria está representada por Brenes Mesén en su *Crítica Americana*.

La Historia ha sido un género literario abundante, concebida como una obra de arte que debe ajustarse a los cánones tradicionales de la narración veraz. Ricardo Fernández Guardia, Víctor M. Sanabria y Hernán Peralta son sus representantes. Las monografías históricas son numerosas y algunas de ellas excelentes.

El periodismo pasa actualmente por una crisis que es como reflejo de esa por que atraviesan casi todos los pueblos durante estos últimos años.

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

NOTICIA DE LIBROS

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Ya nos tardábamos en dar cuenta de estos libros de Alfonso Reyes. Con qué gusto lo hacemos, frente a la lección ejemplar que nos da don Alfonso, como le decimos con respeto. Alfonso Reyes, el gran escritor de nuestra América, maestro del bien pensar y del bien decir.

En este orden:

Los Trabajos y los Días. Ediciones Occidente. México, D. F. 1945.

De los 70 y pico ensayos que componen este voluminoso libro, más de la mitad hemos señalado con el ánimo de irlos reproduciendo en estos cuadernos. Es perdurable la enseñanza.

Cogidos al pasar, renglones propios como este: p. 177 (las manos). Y como este: El testimonio de Rubén Darío (su sabiduría), es frecuente en los comentarios de Alfonso Reyes.

En el ARCHIVO DE ALFONSO REYES:

Serie B. (*Astillas*).

Nº 1. *Burlas Literarias*. 1919-1922.

Serie D (*Instrumentos*).

Serie E (*Testimonios*).

(El Cap. IV hemos de reproducirlo).

Nº 2. *La Conferencia Colombo-Peruana* para el arreglo del incidente de Leticia.

Nº 3. *Momentos de España*. Memorias políticas. 1920-1923.

Otros libros recientes de Alfonso Reyes: *De un autor censurado en el Quijote*. (Antonio de Torquemada). Editorial Cultura, México, D. F., 1948.

Con esta conferencia contribuyó el autor a la serie que en recuerdo y homenaje a Cervantes organizó la Academia Mexicana Correspondiente de la Academia Española de la Lengua.

Cuántos renglones señalados. Como este de la pág. 29:

"...duendecasas —que tal es el nombre completo de los "duendes": "duendecasa" vale "dueño de casa", como el gato que parece señor de una morada por lo mucho que se apega a ella".

(Erudición fina y gracia, tan frecuentes en el autor).

Grata compañía. Tezontle. México.

Estudios gratos y a fondo sobre: Goethe, Stevenson, Chesterton, Proust, Descartes, Unamuno, A. Caso, Lugones, etc.

Entre libros. El Colegio de México, 948.

Noticias literarias que nos han interesado mucho, que al fin entre libros también hemos vivido.

¡Cuántas páginas señaladas, para más tarde. Cuántas enseñanzas.

Y estos tres pliegos magníficos sobre Jacob Burckhard en sus *Reflexiones sobre la Historia Universal*. Es el prólogo de este gran libro editado por el Fondo de Cultura Económica. México, D. F.

Deja pesando este prólogo. Como eso del Estado como engendro de la *libido dominandi*, pecado mortal. Y cómo lo padecen estas desgraciadas Republiquetas de nuestra América, por temporadas, a veces largas.

*

Otro libro mexicano que hemos leído con mucho gusto, por el libro en sí, por el mucho aprecio a la autora.

Amanecer, por Patricia Cox. Portada por Eduardo Cataño. Ilustraciones por Francisco Avilés Patiño. Editorial Anthony, S. A. México, D. F. 1946.

En el prólogo la escritora mexicana Ana de Gómez Mayorga señala esta aspiración hispanoamericana: la literatura para niños. En esta línea está *Amanecer* con méritos propios.

Cuánta ternura en los recuerdos ("mi sed de ternura", dice la autora).

El humorismo irlandés de Patricia.

Por todos lados sugestiones que se prolongan en el ánimo del lector: el paisaje y la niñez, el padre, y los cuentos, las canciones maternales, cómo se formó su "mundo interior", no transigía con la injusticia, la historia de la Biblia, las hormigas, el atractivo del agua, sus rebeldías de niña, la guerra civil que sintió de niña.

Se trata, pues, de un libro rico en emociones. Lo colocamos a la par de las *Memorias de Mama Blanca* y otros así que por dicha, han ido apareciendo en las letras femeninas de nuestra América.

*

Lo hemos repetido ya, la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación en La Habana, cumple muy bien su cometido. Hay plan, hay fe, se cree, se crea, se crece.

De las publicaciones con que construye alma cubana nos remite las más recientes:

La *Revista Cubana*. Enero-Dicbre, 1947. Volumen XXII. Es un Número Extraordinario, dedicado al IV Centenario de Cervantes. Con estudios magníficos acerca del *Quijote* y su autor. Es un esfuerzo ejemplar, muy honroso para sus promotores, escritores conocidos de Cuba.

En los Cuadernos de Cultura:

El Nº 1 de la séptima serie: Manuel de la Cruz: *Pasión de Cuba*. Selección y prólogo de Andrés de Piedra-Bueno.

Crítica e historia: sangre y espíritu, alas de un mismo vértice.

El Nº 1 de la octava serie:

Anselmo Suárez y Romero: *Francisco. El Ingenio o las Delicias del Campo*. Novela cubana. Edición prologada y anotada por Mario Cabrera Saqui.

"Pero confieso que después de tantos años como han transcurrido desde que, mirando de cerca nuestra vida campestre, trazaba con indócil mano los capítulos de *Francisco*, siempre que los vuelvo a leer, recibo la misma impresión que cuando los escribía. Sin querer, me lleno de tristeza, y acabo, sin poder remediarlo, por derramar lágrimas". (Son palabras del autor).

El Nº 11 del *Archivo José Martí*, al cuidado de Félix Lizaso. Tomo IV, Nº 1 Enero-Dicbre. 1947.

De qué modo cuida Lizaso estos cuadernos. Cómo se los agradecemos los martianos de América, que ya son muchos.

Testimonios de Unamuno hay varios en este número. Y sigamos su consejo: "que se lea a Martí con devoción inteligente".

Y estos Boletines del Negociado de Relaciones Culturales, Sección de Cultura General:

Nos. 3, 4 y 5-6 del Año I de *Informaciones Culturales*.

(Ni proclamas, ni pregones, ni programas cacareados: hechos, hechos en humildad y modestia. Y así se va haciendo algo en firme, por la patria en que se nació...)